

Sobre los amores secretos de Rafael y la Fornarina

RAFAEL ALBERTI

De la Fornarina a Picasso

GRACIAS, maestro, por haber grabado
tan al detalle mis secretas cosas:
las empinadas cimas rumorosas
y el abismo absorbido o penetrado.

Maravilla de haberme revelado
en las posturas más maravillosas:
tronchado el cuerpo o por sus anchurosas
formas al viento en vilo levantado.

Gracias, maestro, os da la Fornarina
en nombre de su fino y bello amante,
también grabado en su pasión secreta:

el gallo siempre alerta o tremolante
dentro del horno fabricando harina
y en la mano el pincel y la paleta

De Rafael a Picasso

MAESTRO, no soñaba yo que un día
me dibujaras tan divinamente
el gallo erguido de la cresta ardiente
dentro del horno que jamás se enfría.

Quién diría que tú, quién me diría
que sólo tú, llegado el siglo XX,
nos retrataras clandestinamente
y engarzados con tanta maestría.

Si inmortal era ya mi panadera,
si en los altares era venerada
su imagen de Madona casta y pura,

ya es hoy más inmortal de lo que fuera,
a los ojos del mundo levantada
por una y otra parte su figura.

De Miguel Ángel a Picasso

PELIGROSO maestro respetado,
que sin respeto por mis compañeros
me haces mirar entre los cortinones
lo que en mi alcoba ver quisiera alzado.

No creas que me tienen arrobado
la hornacina, el altar, los cupulones
de ese edificio en que se descompone
el cuerpo de la amante derribado.

Es un esbelto fuste lo que admiro,
es su penacho por lo que deliro,
su basamento lo que así me inflama.

Nunca me enamoró la Fornarina,
sí Rafael... mas no tras la cortina
y menos ¡ay! debajo de la cama.

De Julio a Picasso

NUNCA se vio, maestro, nuncamente
se vio sentado al filo del infierno
a un Julio absorto por el fuego eterno
de una atizada hornalla siempre ardiente.

Con mi amatista diera un ojo, un diente
y con mi capa la nariz y un cuerno
por comer de ese pan vedado y tierno
que a su Adonis tan sólo ella consiente.

Comprendo tu diabólico extremismo,
llevándome hasta el borde del abismo
para absolver tan graves indecencias.

Pero en nombre de Venus te perdono
y te empino, maestro, y te coronó
con cien años de nuevas experiencias.

De Picasso a Rafael y la Fornarina

ERIZO que a su madre flauta deja
cuando al pozo tiró el conejo al gato
y ombligo y nalga y nabo sin zapato
un pincel le metió entre ceja y ceja

Si el mochuelo no halló a la comadreja
tan parecida al suegro en el retrato
fue el lince quien se entró con aparato
creyendo que una raja era una reja

Gloria al que saca y mete las castañas
y a su padre y las aspas del molino
que al moler flor molió una golondrina

Con hilos de las más finas arañas
Picasso a Rafael Sanzio de Urbino
grabó aquí en brazos de la Fornarina

